

Relación del discípulo con el evangelio, ¿cuál es su importancia en nuestros días?

«Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero. El que bebe del agua viva, llega a ser una fuente de vida». Elena G. de White

Aunque para algunos la relación entre ser discípulo de Cristo y el evangelio es bastante obvia, un número creciente de personas no identifica el discipulado como parte del crecimiento espiritual.

En un estudio reciente, cuando se preguntó con qué concepto identifican la frase «proceso del crecimiento espiritual», del grupo total de encuestados, solo el 18 % contestó «discipulado». Del 18 %, solo una cuarta parte definió el discipulado como algo muy importante.

La palabra «discipulado» viene del griego *mathētēs*, que significa «vivir en una relación con la persona que está haciendo de uno un discípulo». En esa relación se aprende la teoría y la práctica, e implica un tiempo donde el maestro forma al discípulo. Por eso, el discipulado es «el proceso de llegar a ser como Cristo».

Jesús presentó la relación del discipulado y el evangelio con su ejemplo y su misión.

- **El ejemplo de Jesús.** Los evangelios hacen referencia a los discípulos de Jesús más de doscientas treinta veces. Jesús llamó e instruyó a los doce (ver Mat. 10: 1-15), les enseñó los principios de su reino y los hizo partícipes de su ministerio (ver Mar. 6: 30-44). Él los formó a través de su ejemplo diario, así fue como el mensaje se grabó en

sus vidas: «el reino de los cielos se ha acercado» (Mat. 4: 17). Después de su muerte y resurrección, miles confesaron a Jesús como Mesías y se identificaron como sus discípulos.

- **La misión de Jesús.** Durante su ministerio, Jesús mandó a sus discípulos a predicar el evangelio. Jesús envió a un grupo de setenta, que regresó con gozo después de predicar y echar fuera demonios (ver Luc. 10: 1-18). Después de su resurrección, Cristo les da la Gran Comisión: «Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo» (Mat. 28: 19). La misión del evangelio no es solo llegar a ser discípulos: se trata de hacer discípulos.

No podemos aceptar el evangelio plenamente sin hacer un compromiso de ser discípulos. El ejemplo de Cristo es vivir su mensaje a diario. Su misión es que discipulemos a otros. Elena G. de White dice: «Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero. El que bebe del agua viva, llega a ser una fuente de vida» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 19, p. 171).

Pr. Abdías Gómez,
presidente de la Asociación
Central Panameña.